

De Paradela del Río, León, a Santana de Parnaíba, São Paulo, Brasil

Fe del Alba Escudero

Me llamo Fe, y tengo 64 años. Estoy casada y tengo 2 hijas (40 años) y un hijo (35 años). Mi nieto, con 16 años, estudia en el Instituto Miguel de Cervantes (aquí, en San Paulo). Perdonen la escrita (*sic*)¹, porque vine con 7 años y aquí aprendí sólo el portugués. Mis padres y muchos del pueblo (Paradela del Río, cerca de Toral de los Vados, en El Bierzo) no sabían bien el idioma, mezclaban el gallego (*sic*)². A la escuela iban poco, porque trabajaban las tierras para comer, era una vida muy difícil. Papá trabajaba de día en las tierras, y por la noche era guardia en la fábrica de cal que había. Aprendió a ser sastre, cuando ya tenía hijos. Estudió hasta los 16 años. Tengo un par de libros y el manuscrito con el que aprendió las primeras letras.

LA DESPEDIDA, 1949. PARADELA DEL RÍO, EL BIERZO, LEÓN

Mis padres (con 29 y 33 años), yo y mi hermano (con 6 y 3 años), quedamos sin familia materna. Los dos tíos, Leopoldo y Antonio Escudero, hermanos de mamá, fueron fusilados en los años de la guerra³. Los padres, Manuela y Antonio, poco más vivieron, me acuerdo poco de ellos. La hermana de mamá ya estaba aquí. También, tías y primos, por eso se decidieron a venir. Me decían que Brasil era muy caliente, hacía mucho calor, por eso lloraba y no quería venir.

¹ Efectivamente, la autora tiene dificultades para expresarse en un castellano correcto, en la medida de lo posible hemos mantenido el texto original haciendo aquellos cambios necesarios para la adecuada comprensión. (N.E.).

² La autora se refiere a que mezclaban el gallego con el castellano, El Bierzo es una comarca que aun perteneciendo a Castilla y León es de transición con Galicia. (N.E.).

³ Se trata, evidentemente, de la Guerra Civil española, 1936-39.

El día en el que nos despedimos de los vecinos, lo veo ahora, me parecía una calle muy larga y ancha, mas acabábamos de recorrer todo. Salimos del pueblo de noche en tren desde Toral de los Vados, la estación más próxima, hasta Vigo, el puerto.

La familia de papá quedaron todos, el padre y los hermanos. Mi tía y madrina, (Fe, como yo), que aún vive en el pueblo, tiene 86 años. La casa en la que nacieron está en pie. Es toda de piedras, no puede ser habitada, pero nos parece un monumento, es parte de nuestra historia, que aún resiste.

Fui recostada al lado de ésa, mi tía, con la que pasé la última noche. Era la primera vez que iba en tren, por esos pueblos que tardé mucho en volver a verlos.

En Vigo nos acompañaban mi tía y un primo. Ya en el barco, que era muy grande y viejo; no entendía por qué todos estaban emocionados. Para los pequeños era todo fiesta: bailamos la “raspa”⁴, en el barco todos nos miraban, y pasaba menor el tiempo⁵ (19 días en el mar).

Entraba agua en el barco, y paramos en Dakar (África). Nos asustamos con los negros, nunca los habíamos visto. Los plátanos eran muchos, y los llevaban en la cabeza

Cuando llegamos comí plátanos, pero ni tenían y ni tienen aquel sabor⁶. Nunca más sentí aquel gusto, y ahora los tengo plantados en el jardín.

La familia de mi madre nos esperaba en Santos. Cuando llegamos al pueblo en el que íbamos a vivir, el sol brillaba mucho y hacía de veras mucho calor. Está grabado en mi memoria también cómo era la calle que bajamos hasta la casa de mi tía.

El cambio fue total: clima, lengua, comida... el comportamiento con las personas, por lo que éramos criticados a todo momento. Llegaban otros de los pueblos cercanos y nos comunicábamos, pero nunca estaban muy cerca.

Cuando empecé en la escuela, leía el manuscrito en español. Todos se me quedaban mirando. Peor para mi padre, porque tenía que trabajar de sastre, y los nombres de las cosas eran todos diferentes, pero salió a adelante y puso una sastrería propia (Alfaiataria España). Le gustaba mucho Brasil, pero luego quedó malo (antes de los 50 años), con cáncer. Sufrió mucho, más de 8 años, no volvió a ver a su padre ni a sus hermanos. Decía que ni en la Guerra había sido peor.

⁴ Famoso baile con diferentes letras, muy de moda en los años 40. (N.E.).

⁵ Por más rápido. (N.E.).

⁶ Evidentemente la autora recuerda el sabor del plátano de las islas Canarias. (N.E.).

Los años 50 y 60 aquí, en San Paulo (en el Centro gallego: la Casa de España) tocaban música argentina, mexicana y cubana en la radio. El cine también presentaba libertad (La Márquez, Carmen Sevilla...)⁷.

Yo me casé con un brasileiro (*sic*), nieto de portugueses (Valdyr). Me envolví con la casa, los hijos y la salud (primero de mi padre y después ya en los años 90 con el óbito de mamá).

El año de 1990 fue un año especial para mí. Volví a mis raíces, mi marido no estaba jubilado y trabajando teníamos condiciones de ir. Desde el avión ya miraba a ver si terminaba el Atlántico. En Barajas cogemos el coche, los primos nos estaban esperando. El Bierzo no llegaba nunca, paramos en Tordesillas, para un café. Después de 40 años, volver a ver tías y primos, es muy emocionante. Tantas cosas se pasaron que no sabíamos por dónde empezar a hablar del pasado. Fui a la presa, en la que lavábamos la ropa, la escuela en la que aprendí a leer y la huerta, que era de pimientos.

La casa en la que yo vivía, de la abuela materna, ya no existía, mas unos primos estaban construyendo un chalé. Quedamos poco tiempo, porque mi marido quería ir a Portugal. La salida por segunda vez, no me olvido, me parecía que no volvería a verlos más.

Me seguí comunicando con la familia, le escribía a mi tía y ella a mí. Después de que muriera una madre en 1995, me llamó más para recordar todo.

Estamos actualmente jubilados, y como sabía de la ayuda a los mayores españoles, sólo quería completar los 60 años para mi beneficio de los viajes por el IMSERSO. Mi marido no quería ir, porque iríamos a gastar más, entonces le dije: ¡me voy sola!

Arreglé los papeles en setiembre para viajar en los primeros meses del 2005 ¡qué frío! No pasaban los meses, me acordé de una prima que hacía algún tiempo que no la veía, se entusiasmó y llegamos juntas en la excursión, en Tarragona. Los quince días nos lo pasamos muy bien, pero estábamos muy lejos de nuestro pueblo. Estábamos llegando cerca de todo aquello que nos marcó: la lengua, la comida (chorizos, cachuelas, el pulpo). Aquí también los hay, pero no son iguales.

Esta vez la despedida no la sentí tan mal, porque me parecía que podría volver, aunque como jubilados no sea fácil.

Los días se pasan mirando Internet. Busco todo que sea de ahí las casas rurales, los pueblos que hay cercanos al mío. Ddense, mi hija, siempre dice que

⁷ Se refiere a la famosas artistas y cantantes Concha Márquez Piquer y Carmen Sevilla. (N.E.).

tenemos que arreglar la casa de los abuelos para que no se acabe de estropear, pero de qué manera, no tengo condiciones. Tal vez los hijos lo hagan.

Tengo la esperanza de volver, pero encontrando a la tía y a la prima vivas. Espero que los hijos y nietos vayan a conocer sus raíces. Tienen la ciudadanía española, y están aprendiendo el español.

Cuando tuve los niños pequeños y después trabajando, no pensaba tanto en lo que pasó, pero ahora de mayores me vienen las recordaciones (*sic*) de los tiempos pasados (años 40 y 50).

Conocí este trabajo de la Memoria de los Emigrantes porque recibo en casa el periódico España Exterior.

Actualmente no tengo la televisión española, pero en el ordenador (regalado por los hijos) veo las noticias de todo.

Estoy muy contenta de participar en este concurso. Saludos a todos. Gracias.